

J.J Abrams. De Star Trek a Star Wars.

Comencemos por el principio poniendo las cosas en su sitio.:

Star Trek tiene estilo. De hecho si la comparamos con su antagonista “Starwars” la diferencia es abismal. La calidad y variedad de su diseño de vestuario, de las naves e incluso las ciudades bien podrían encontrarse en las páginas de las mejores revistas de decoración y diseño. Todo esto junto a una paleta cromática muy cuidada hace casi imposible no rendirse a su estética a pesar de ciertas reminiscencias setenteras heredadas de la serie original. El universo visual de esta entrega no defrauda.



Desde siempre la idea de una sociedad desarrollada en la que se ha eliminado el hambre, las guerras, en la que todos viven en armonía me ha parecido sólo creíble desde el punto de vista estético. Todo limpio, inmaculado diría yo, nada que ver con el universo “Blade Runner”. Siempre he pensado que el universo Star Trek era insulso, elitista, y la dinámica de su tripulación era poco menos que un sinsentido.

Pero nos gustaría saber más, entender para poder sumergirnos en ese mundo idílico cómo la humanidad llegó a las soluciones que durante tantos siglos hemos anhelado. ¿Cómo ha de ser esa sociedad para que solo nos tengamos que preocupar por esos malvados? ¿Sufren delincuencia? Ya intuimos que su nivel educativo no es de lo mejor a vista de lo inútiles que son la mayoría lo cual es un tanto inquietante. Tal vez lo podamos reducir a una cuestión: ¿Os imagináis cómo debe ser vivir



en una ciudad como el Londres de la segunda entrega? ¿Siquiera qué sistema político dirige las naciones? ¿Son capitalistas? ¿Republicanos o demócratas? ¿No se agobia nadie con tantas reglas?

Si ese bar es un “antro” ¿Qué es la taberna donde Luke conoce a Hans Solo? Y lo más inquietante: ¡Dios mío! ¿A qué tipos de garitos he ido yo?



No, las aventuras de esta nave y su heroica tripulación (la del puente, claro) están enfocadas en evitar los peligros puntuales que amenacen a la humanidad. Toda la carga recae sobre sus protagonistas y el resto de la tripulación no son más que extras dispuestos por la nave para agitar los brazos asustados o saltar por los aires.



No es la estupenda Firefly en la que está justificado que los protagonistas resuelvan ellos mismos los problemas ya que son toda la tripulación, no, en Star Trek, en contra de los principios más básicos dentro de cualquier armada o ejercito de la historia, son los mandos de la nave quienes llevan todo el peso de la acción, dejando a los demás tripulantes en manos de oficiales de tercera a expensas de que ellos hagan todo el trabajo sucio. Esa fue siempre lo que más destetaba de la serie y J.J. Abrams ha sido fiel a este cliché llevándolo al extremo.

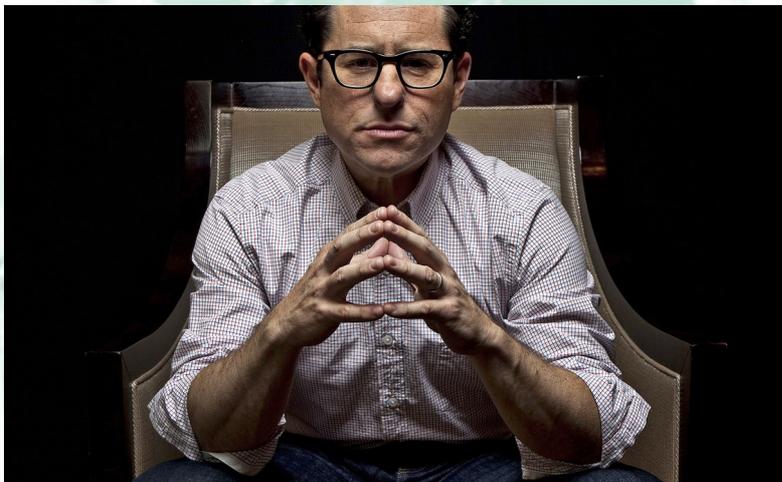


Pero el Star Trek que recuerdo tenía una vena pacifista, no siempre los malos eran tan malos, y si se podía resolver algo con ingenio en lugar que con torpedos pues lo hacían. Aquí no, el malo es tan estereotipo que no deja lugar ni al contraste de posturas ideológicas ni a nada más que peleas, disparos y explosiones.

Y sí, ya declaro, para que no me lo echen en cara más tarde que yo soy seguidor de Star Wars, (Es decir: La guerra de las galaxias, El imperio contraataca y el Retorno del Jedy, mostrando mi odio por el amor de George Lucas por esos malditos Ewoks y demás “muñecos” propios de Barrio Sésamo que aparecen en la tercera entrega.)

Lo que no quita que haya visto Star trek en multitud de ocasiones, aunque solo haya sido por llenar ese vacío en pelis o series de ciencia ficción que sufrimos durante meses, si no años, los amantes del género. Y debo reconocer que cuando leí que J.J. Abrams se iba a hacer cargo de la saga pues sí, me froté las manos: Ahí les llega un dardo envenenado a los Trekkies. Ja, Ja, Ja, (En tono malvado).

Pero señores, hasta en las enemistades, cuando estas están basadas en unos principios competitivos sanos, ya sea entre diferentes equipos deportivos o sagas, existe un mínimo que no se debe sobrepasar. Uno dictado por el buen gusto o si lo prefieren por un mínimo de compasión. Y claro, visto retrospectivamente, sabía que el señor Abrams podía ser algo más que un simple dardo. El karma es el karma y finalmente terminé leyendo que este hombre pondría sus garras en Star Wars. Eso por reírme.



Entonces recapitulé: ¿Quién es J. J. Abrams? Pues al final ha resultado ser lo que son sus “obras”.

“Alcatraz” (serie cancelada), “Super 8” (Prueba empírica de que no es Spielberg aunque este lo apadrine), “Undercovers” (serie cancelada), “Anatomy of Hope” (ni pasó del episodio piloto), “Fringe” (quizás en las primeras temporadas su único logro, y claro, se explica porque no era solo suya), “Misión Imposible 3”

(una más de la saga cargada de clichés), “Seis Grados” (otra serie cancelada tras su primera temporada), “Perdidos” (excepto para aquellos que quedaron con secuelas mentales graves por su visionado, un gran timo), “Alias” (serie que aguantó hasta la quinta temporada) “Felicity” (Serie para adolescentes, no hay más que decir) y luego tenemos aquellas en las que intervino sólo como guionista, productor... una lista de despropósitos y fracasos de taquillas de las que solo se salvan “A propósito de Henry” (guión suyo) “Armageddon” (guión suyo y no es precisamente lo mejor de la cinta), “Eternamente Joven” (yo no aplaudiría ese guión) y otras de las que ni siquiera he oído hablar hasta que lo he buscado como “Millonario al instante”, “Día de pesca” y algunas más.

Así que finalmente uno pone cara de simio y se rasca el cogote preguntándose cómo ha llegado este hombre a Star Trek y ahora a Star Wars. ¿Por perdidos? ¿En serio? ¿Por las primeras temporadas de Fringe antes de que se les fuese de las manos? Huy... a un servidor no le encaja. Tiro de la hemeroneet (para mi justa actualización de hemeroteca) y leo que se declara fan de Star Wars y que no seguía Star Trek.

¡La virgen! (sustituto de las reales expresiones de desconsuelo que no es apropiado escribir) ¿Es J.J. Abrams un *Star Wars fan*? ¿Uno que se infiltró en Star Trek con ánimo revanchista? ¿Un saboteador? Porque no tengo noticias de que exista un fan de ambas sagas. Al menos nadie con un mínimo de coherencia.

Una imagen escalofriante toma forma en mi imaginación: En una sala semi oscura George Lucas mira a un J. J. Abrams que rezuma ambición:

- George se echa hacia atrás en su cómodo sillón de cuero negro y sonrío maliciosamente.- ¿Quieres hacerte con Star Wars? ¿ De verdad lo deseas tanto?

-Abrams intenta no perder la compostura y parecer débil- Más que cualquier cosa en este mundo maestro.

-George asiente despacio con la cabeza complacido por la determinación de su padawan.- Entonces, demuéstalo: Destruye antes Star Trek.

Y lo hace. Digo que si lo hace. Consigue que piense, cuando antes nunca lo hacía, en aquella serie de forma nostálgica. ¿Se merecían los Trekkies nuestro desprecio? Sí, por supuesto, un sano desprecio por su serie. Pero no convertir a sus personajes en niños malcriados, ni tirar por tierra todos sus valores y bagaje. Porque como cuando ocurre una catástrofe natural muchos humanos somos capaces de olvidar nuestras diferencias y echar un cable a aquellos con los que nos metíamos.



No, no está bien ensañarse de forma tan cruel. Pretender reformar esta saga para convertirlo en el producto de masas que no será. Porque esos nuevos fan de Star Trek podrán recibir con los brazos abiertos este refrito, pero no son los fieles que la han mantenido con vida tras décadas de existencia. Pronto su capacidad de asombro caerá en beneficio del siguiente producto de hollywood que contenga más peleas y explosiones. Para ellos será una moda y para los de siempre una razón para abandonar a un mito que se derrumba.

¿Que la gente no va ya al cine? Por algo será. Y si bien entiendo como funciona el mercado no puedo sino hacerme una pregunta: ¿Fidelizar al cliente le suena de algo a estos directivos? Porque junto a sus recaudaciones desaparecerán las nuevas generaciones, aquellas que eran alimentadas por tíos y padres que no querían que sus pequeños se perdieran la oportunidad de disfrutar de ese universo y los llevaban de la mano al cine. Yo no voy a llevar a mis sobrinos para ver esto. Y un apunte para el futuro: ya estáis con los refritos de series y películas, a saber de dónde echareis mano en un futuro muy próximo.

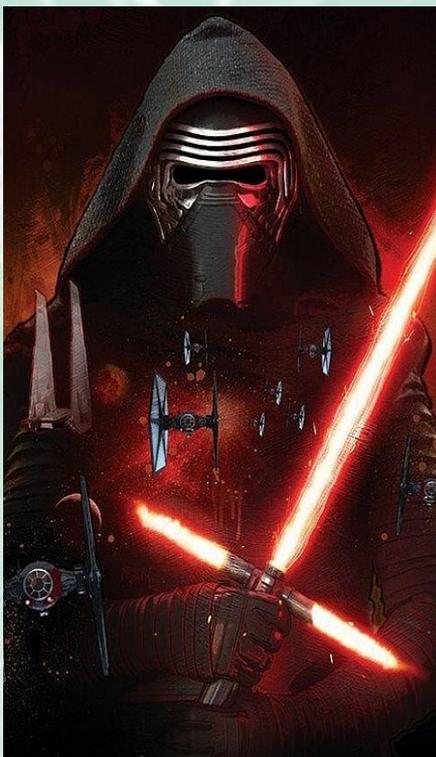
Y si bien esta “catástrofe” es una de carácter artificial, no podemos hacer leña del árbol caído, más cuando aún pende sobre nosotros la espada de Damocles que es J. J. Abrams.

Porque la duda persiste. Si bien Abrams como buen agente encubierto ha abandonado la tercera entrega de Star Trek, los demás aún tememos por su capacidad artística (se pueden reír de esto último) para afrontar nuestra querida saga.

Y no podemos consolarnos con eso de “peor no puede hacerlo de lo que se ha hecho en las tres últimas entregas”, siempre se puede hacer peor. La estupidez humana no conoce límites.

No podemos tirar de filmografía para tranquilizarnos, de hecho acojona.

Pero si podemos echar un vistazo a los avances. A esas migajas que últimamente no lo son tanto, ya que cuando acudes a la sala descubres que casi todo lo que merecía la pena estaba ya en el tráiler. Hasta el punto de hacer que uno se plantee si el verdadero “truco” para hacer cine está en realizar un tráiler estupendo y luego grabar más para rellenarlo. No es una idea tan descabellada y apuesto algo a que más de un@ está ahora mismo tristemente asintiendo con la cabeza.



“J.J. Abrams sabe darle a los fan lo que piden”. Eso lo dijo en una entrevista reciente nuestro querido Mark Hamill (Luke Skywalker).

¿En serio?

Pues que levante la mano el que pidió un sable láser estúpido para el villano.

Porque no hablamos de una niñería, sino uno de los elementos más icónicos de la saga. Y empezamos bien si Abrams cree que puede mejorarlo de esta forma, empezamos bien.

¿Lo estoy sacando de madre? Pues aquellos fans de Star Wars de siempre dirán que no. Porque se trata de un icono. Es lo que se conoce como “echar un pulsito”. Si el señor

Abrams insiste en dejar este detalle, esta mejora, que supongo se deberá a que nunca ha sostenido una espada en sus manos, o que no ha leído las críticas que circulan en la red burlándose de lo inútil y peligroso que sería este complemento, pues perfecto. Pero ya un servidor no irá al cine a ver su obra. Ni llevaré a mis sobrinos para perpetuar la saga porque ya no tiene sentido hacerlo. Y no seré el único que tome esta decisión.

Porque escama. Y mucho. Porque de mis sobrinos, el de nueve años me hizo una pregunta inquietante: ¿Tito, no habían ganado al imperio?

Y sí, tragué saliva, estos niños y su franqueza. No le pude contestar porque no se la respuesta. No quiero imaginarme que la solución aportada es que todo sigue igual porque un hijo secreto del Lord Sidius toma el poder, o alguna excusa cutre para perpetuar la saga hasta el aburrimiento. Quiero pensar que se trata de luchar contra un grupo más pequeño de oficiales del imperio que se resistieron a desaparecer, en cuyo caso quiero ver naves imperiales contra naves imperiales. O alguna razón medio lógica que no nos haga decir palabrotas delante de los niños. Porque ya hemos sufrido la experiencia de algunos de los villanos de Abrams y la verdad es que no fue buena.

Es lo que tiene ver demasiado cine, los trailers te ponen en guardia.



Como es el caso de esta... esta... pues señores, no se que es. ¿Vespa galáctica? Porque nos moló y mucho las motos que existían, según la historia al menos treinta años antes. Tal vez sea un clásico, ya sabéis, un modelo retro. Pero ya que en el diverso universo Star Wars existen otros modelos...



Pues extraña, un tanto esa imagen tan retro. Hace sospechar que encontraremos incongruencias a diestro y siniestro. Otra vuelta de tuerca que si bien es anecdótica pero que te da mala espina.



¿Y qué pasará con la colección de marionetas? ¿Hasta que punto Disney intentará involucrar a los más jóvenes?

¿Se enfrentará la recién liberada república a esa facción imperial? ¿Será esta vez un ejercito contra otro y no una panda de rebeldes? ¿Resolverán en los conocidos créditos de inicio una excusa nada creíble y decepcionante para justificar que las cosas vuelven a estar como antes?

La batería de preguntas es casi interminable. La fe en el buen hacer de J. J. Abrams es casi inexistente, pero al menos cuenta con un voto de confianza por aquello de “soy fan de Star Wars”. Y ya no habrá más oportunidades, si la cosa se tuerce como muchos nos tememos tendrá legión, pero no de soldados imperiales, sino de detractores.

Pero como dicen: la esperanza es lo último que se pierde. Eso si, nuestro dinerito en el bolsillo, hasta que algún voluntario, conocido nuestro, haga de conejillo de indias y acuda al cine.

Koldobika Ascaso.